



## ESTILOS DE COMUNICACIÓN INTERPERSONAL Y HABILIDADES DE INTERACCIÓN SOCIAL EN ADOLESCENTES DE BACHILLERATO

*INTERPERSONAL COMMUNICATION STYLES  
AND SOCIAL INTERACTION SKILLS IN HIGH  
SCHOOL ADOLESCENTS*



 Brandon Javier Valladares Caiza<sup>1</sup>,

 Ana del Rocío Martínez Yacelga<sup>2</sup>

**DOI:** <https://doi.org/10.37135/chk.002.28.04>

### Artículo de Investigación

Recibido: (14/10/2025)

Aceptado: (03/02/2026)

<sup>1</sup>Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Psicología, Posgrado, Ambato, Ecuador, email: [bjvalladares@pucesa.edu.ec](mailto:bjvalladares@pucesa.edu.ec)

<sup>2</sup>Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Psicología, Posgrado, Ambato, Ecuador, email: [rmartinez@pucesa.edu.ec](mailto:rmartinez@pucesa.edu.ec)

## ESTILOS DE COMUNICACIÓN INTERPERSONAL Y HABILIDADES DE INTERACCIÓN SOCIAL EN ADOLESCENTES DE BACHILLERATO

### INTERPERSONAL COMMUNICATION STYLES AND SOCIAL INTERACTION SKILLS IN HIGH SCHOOL ADOLESCENTS

#### RESUMEN

El desarrollo de habilidades sociales resulta esencial en la adolescencia, debido a su importancia en la comunicación, convivencia y bienestar emocional. La carencia de estas competencias desencadena dificultades para expresar ideas, emociones y establecer relaciones saludables. El estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre los estilos de comunicación interpersonal y las habilidades de interacción social en estudiantes de bachillerato de una unidad educativa de Quito, Ecuador. Se fundamentó en el paradigma postpositivista, con enfoque cuantitativo, diseño no experimental de corte transversal, alcance de tipo descriptivo y correlacional. Mediante un muestreo no probabilístico intencional, se seleccionó a un total de 104 adolescentes, a quienes se aplicó el Cuestionario de Habilidades de Interacción Social (CHIS) y el Cuestionario de Estilos de Comunicación Interpersonal (CEI\_A). Los resultados reflejaron un nivel moderado de habilidades sociales, con fortalezas en las habilidades conversacionales, manejo emocional y solución de problemas; debilidades en la relación con adultos y expresión emocional. En los estilos de comunicación predominó el asertivo con un nivel moderado-alto. A su vez, se observó una correlación positiva entre la asertividad y habilidades sociales ( $r = .604$ ;  $p < .01$ ), y negativa entre agresividad y habilidades sociales básicas ( $r = -.234$ ;  $p < .05$ ).

**PALABRAS CLAVE:** Comunicación, habilidad, asertividad, agresividad, interacción social

#### ABSTRACT

*The development of social skills is essential in adolescence, due to their importance in communication, coexistence, and emotional well-being. The lack of these skills triggers difficulties in expressing ideas, emotions, and establishing healthy relationships. The study aimed to analyze the relationship between interpersonal communication styles and social interaction skills in high school students at an educational institution in Quito, Ecuador. It was based on the postpositivist paradigm, with a quantitative approach, a non-experimental cross-sectional design, and a descriptive and correlational scope. Through intentional non-probabilistic sampling, a total of 104 adolescent participants were reached. The Social Interaction Skills Questionnaire (CHIS) and the Interpersonal Communication Styles Questionnaire (CEI\_A) were administered. The results reflected a moderate level of social skills, with strengths in conversational skills, emotional management, and problem solving, weaknesses in relationships with adults and emotional expression. In communication styles, assertiveness predominates at a moderate-high level. In turn, a positive correlation was observed between assertiveness and social skills ( $r = .604$ ;  $p < .01$ ), and a negative correlation between aggressiveness and basic social skills ( $r = -.234$ ;  $p < .05$ ).*

**KEYWORDS:** Communication, skills, assertiveness, aggressiveness, social interaction.



## INTRODUCCIÓN

La comunicación se considera como un proceso inherente de la sociedad humana y la base de toda relación social; funciona a través de un principio de intercambio, transmisión e interpretación de mensajes, símbolos y señales que hacen posible la expresión y representación del pensamiento (Bolgeri et al., 2022). Para Petrone (2021) “la comunicación es un elemento básico generador de sociabilidad. Es a través de ella que el hombre se nutre y preserva su carácter como ser eminente de convivencia, promueve la solidaridad social y el espíritu cooperativo entre los grupos” (p. 188). Desde la etapa preescolar hasta la adultez avanzada, todas las personas necesitan expresar sus ideas, representar y fundamentar sus pensamientos en el marco de la interacción social (Santillán-Aguirre, 2022). Por tanto, el proceso se encuentra estrechamente vinculado con la naturaleza social del ser humano y con la evolución de su conciencia (Mendoza et al., 2022).

Por su parte, los estilos de comunicación interpersonal constituyen habilidades que la persona posee para iniciar, adaptar y responder a los mensajes de los demás (González, 2022). Según lo referido por Nina y Marrero (2020) poseen dos propiedades: un patrón recurrente de conductas presentadas a lo largo del tiempo y en diversas situaciones, y una disposición personal observable de comunicarse, donde cada individuo tiene una forma única de expresarse, influenciada por situaciones personales y contextuales.

En cuanto a su clasificación, Gil-Díaz et al. (2022) establecen cuatro estilos de comunicación.

- Comunicación pasiva: la persona evita expresar sus emociones, pensamientos o necesidades, negándose a poner en manifiesto sus ideas de forma abierta y directa, denotándose dificultades de autoestima, miedos e inseguridades. Al respecto, Mendoza et al. (2022) mencionan que el no expresar las propias necesidades o deseos podría generar tensiones internas que se van acumulando con el tiempo.
- Comunicación agresiva: las ideas son expresadas de manera abierta y directa, pero con la intención de afectar al otro, lo que provoca daño en la autoestima de quien lo recepta. Según González (2022), este tipo de comunicación se caracteriza por relaciones conflictivas ocasionadas por la imposición de ideas sin considerar las de los demás.



- Comunicación asertiva: la expresión de las ideas ocurre de forma directa y abierta, sin la intención de afectar a nadie, se utiliza la comunicación para la resolución de conflictos, tomándose en cuenta la forma, el momento y el lugar adecuado para poder comunicarse y expresarse. Peñafiel y García (2021) la definen como una destreza que permite que el acto de hablar se manifieste con respeto, libertad y claridad, sin agredir de ninguna manera a la otra persona.
- Comunicación pasivo-agresiva: el sujeto procura evitar una confrontación directa (pasivo), pero con algún tipo de manipulación (agresivo). Mendoza et al. (2022) establecen que este estilo consta de un desacuerdo entre lo que se dice y lo que se hace, generándose una confusión por el doble mensaje en la forma de comunicarse.

Según esta categorización existen estilos de comunicación positivos que facilitan el fortalecimiento de vínculos efectivos, el desarrollo personal y las relaciones sociales, mientras que, los estilos de comunicación negativos generan una disminución de la capacidad de escucha, reducción de la atención y la comprensión de las necesidades de los demás, situación que afecta la calidad de las relaciones interpersonales (Nina & Marrero, 2020).

Respecto a las habilidades de interacción social Ramírez-Coronel et al. (2020) sostienen que constituyen un conjunto de capacidades con las que cuentan las personas para enfrentar las situaciones difíciles de la vida académica, las cuales favorecen el desarrollo de conductas adaptativas y responden a factores individuales, sociales, escolares y familiares.

Asimismo, para Torres et al. (2020) dichas habilidades contribuyen al ajuste personal, logros escolares y adaptación social, presupuesto concordante con el de Parra et al. (2021), quienes las concretan como un conjunto de competencias para el afrontamiento de situaciones sociales cotidianas. En tanto, Flórez y Prado (2021) las definen como “un conjunto de competencias fundamentales que permiten afrontar exitosamente las situaciones sociales que se presentan en la vida cotidiana; dentro de la clasificación de la OMS se identifican tres HSpV: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva” (p. 15) En este sentido, se destaca la importancia de las habilidades de interacción social en el manejo de las situaciones de la vida cotidiana y en la construcción de relaciones saludables en múltiples contextos.

Resulta difícil establecer una clasificación específica de las habilidades sociales, pues constituyen procesos complejos donde interactúan otras habilidades y comportamientos que implican comunicación, cooperación y resolución de problemas. Se toma la propuesta de Goleman (1995), quien establece las siguientes:



- Empatía: habilidad para comprender las reacciones y emociones de los demás desde la perspectiva del otro, definición coincidente con la de Bisquerra (2003), quien la define como la habilidad para sintonizar con las señales que transmiten los demás.
- Comunicación efectiva: capacidad que no solo se enfoca en tener una conversación, sino en la expresión, tanto verbal como no verbal de las situaciones que se presentan. Al respecto, Álava (2014) sostiene que una comunicación eficaz es clave en la resolución de conflictos y en el fortalecimiento de las relaciones, porque facilita la expresión emocional y el entendimiento de las necesidades del interlocutor en diversas situaciones.
- Resolución de conflictos: capacidad para manejar las situaciones conflictivas, lo que implica la resolución del desacuerdo, conservándose el respeto mutuo y el deseo de colaborar. Según Goleman y Raga (2006) constituye una habilidad social esencial, ya que convierte los desacuerdos en experiencias constructivas.
- Colaboración y trabajo en equipo: implica la cooperación dentro de los grupos y las personas emocionalmente inteligentes, pues facilita el trabajo conjunto y la comprensión de las dinámicas sociales. Según Alberca (2017), la colaboración en equipo se ve potenciada cuando hay empatía, comunicación y responsabilidad compartida; aspectos indispensables para el logro de metas comunes.

Bajo este contexto, si bien se han vinculado las habilidades de interacción social y los estilos de comunicación interpersonal, las primeras se encuentran relacionadas con el desarrollo psicosocial del individuo e involucran un conjunto de capacidades que se adquieren y extienden en el entorno como la regulación emocional, empatía, resolución de problemas y colaboración; mientras que las segundas hacen referencia a las conductas verbales y no verbales relativamente estables que las personas utilizan para escuchar, expresarse e interactuar en las distintas situaciones sociales (Lamash et al., 2024). Al respecto, tomando en cuenta los estilos de comunicación expresados por Gil-Díaz et al. (2022), Tuero et al. (2025) mencionan que, a diferencia del estilo pasivo o agresivo, la comunicación asertiva constituye un predictor de las habilidades sociales positivas, al considerarla una forma de comunicación que influye en competencias sociales básicas como la reciprocidad, la confianza y la cooperación.

Por tanto, los estilos de comunicación representarían un medio para regular y desarrollar las relaciones sociales (Kan & Demir, 2025). En este sentido, una comunicación eficaz y la habilidad para reconocer las distintas señales del comportamiento social cumplen un rol esencial en las habilidades de interacción social con los pares (Rubio et al., 2024)



No obstante, en el contexto de este estudio y a partir de observaciones preliminares, se han identificado adolescentes que presentan dificultades significativas en las interacciones sociales, caracterizadas por la incapacidad para expresar sus ideas de manera asertiva, conflictos frecuentes entre compañeros, docentes o autoridades, así como enfrentamientos generados por estilos de comunicación agresivos y pasivo-agresivos. Dicha situación se corrobora con los hallazgos de Torres (2021) en Ambato, Ecuador, sobre la comunicación interpersonal y las habilidades sociales en un grupo de adolescentes, en quienes se identificó que el 48 % presentó baja capacidad de comunicación, el 52 % baja apertura al diálogo, el 47 % baja receptividad, mientras que el 62.1 % un nivel bajo en autoexpresión ante situaciones sociales. En cuanto al análisis correlacional, se determinó una relación moderada entre la autoexpresión ante situaciones sociales con la apertura y la reciprocidad en la comunicación, que evidenció que la falta de habilidades en los adolescentes para mantener una comunicación eficaz afecta de manera significativa la convivencia social.

Por tanto, se planteó como objetivo general analizar la relación entre estilos de comunicación interpersonal y habilidades de interacción social en adolescentes de bachillerato, bajo la hipótesis de que a mayor presencia de estilos de comunicación interpersonal positivos mayores las habilidades de interacción social en adolescentes.



## METODOLOGÍA

Se adoptó el paradigma post positivista, puesto que, el conocimiento no se consideró como fijo ni absoluto, sino como una construcción en constante revisión por parte del investigador. El enfoque aplicado fue cuantitativo, el cual proporcionó una perspectiva basada en conteos y magnitudes. El diseño no experimental de corte transversal permitió describir variables y analizar su prevalencia e interrelación dentro de un contexto y momento determinados (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

El alcance del estudio fue descriptivo y correlacional, puesto que se detallaron las propiedades, características y perfiles relevantes de los adolescentes, mediante mediciones sobre las habilidades sociales y los estilos de comunicación, así como su relación existente (Cortés & Iglesias, 2018).

La población estuvo conformada por la totalidad de estudiantes de la Unidad Educativa de la ciudad de Quito, 104 adolescentes

de bachillerato, por lo que no se aplicó ningún tipo de muestreo. La institución presentó características específicas que la hicieron representativa para los objetivos de la investigación como presencia de una población heterogénea con características comunes en cuanto al nivel social y económico. Además, se contó con la autorización y apertura institucional para realizar el estudio, esto permitió acceder a la información en un contexto significativo de la ciudad de Quito-Ecuador, lo que favoreció la pertinencia de los datos y la profundidad del análisis.

Para la recolección de datos se aplicó una ficha sociodemográfica para el establecimiento de las características generales de los participantes, asociadas a variables personales, familiares, escolares y de salud.

Para la medición de las variables se aplicó el Cuestionario de Estilo de Comunicación Interpersonal para Adolescentes (CEI-A) creado por Bowen (1986), conformado por 11 ítems en su versión adaptada para adolescentes con una escala Likert de respuesta, que va desde 1 Nunca hasta 4 Siempre, los cuales permitieron establecer los estilos de comunicación interpersonal en adolescentes por medio de dos categorías: comunicación interpersonal asertiva (ítems 2, 4, 6, 8, 9 y 11) y comunicación interpersonal agresiva (ítems 1, 3, 5, 7, 10). En cuanto a la fiabilidad de la prueba utilizada, Arias (2022) realizó un proceso de estandarización en adolescentes ecuatorianos, donde obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach global de  $\alpha=.67$ . Mientras que, los factores específicos arrojaron coeficientes de  $\alpha=.70$  y  $\alpha=.68$ , respectivamente. Estos resultados indican que el instrumento presentó una consistencia interna aceptable, y que sus ítems mantuvieron una homogeneidad adecuada entre sí, lo que respaldó la utilización del instrumento con fines investigativos.

El segundo instrumento empleado fue el Cuestionario de Habilidades de Interacción Social (CHIS) creado por Monjas (1993), con el cual se evaluó las habilidades sociales en niños y adolescentes. Consta de 60 ítems con una escala Likert de respuesta de cinco puntos, que va desde 1-Nunca a 5-Siempre; a partir de los cuales se valoraron seis dimensiones: habilidades sociales básicas de interacción social (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10); habilidades para hacer amigos y amigas (11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20); habilidades conversacionales (21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30); habilidades relacionadas con emociones, sentimientos y opiniones (31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40); habilidades de solución de problemas interpersonales (41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50) y de relación con los adultos (51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60). En cuanto a la confiabilidad demostró un coeficiente de alfa de Cronbach  $\alpha=.95$ , en población ecuatoriana (Delgado & Moreta, 2017).

La utilización de dichos instrumentos permitió comprender cómo se



presentan los estilos de comunicación interpersonal en los adolescentes, bajo el criterio de que dichas formas de comunicación constituyen respuestas a un proceso psicológico complejo y multidimensional donde participan aspectos cognitivos, emocionales y conductuales, que se manifiestan dentro de un contexto cultural y una situación determinada (Spitzberg & Cupach, 2002). Mientras que, la valoración de las habilidades de interacción social reveló las destrezas aprendidas que son utilizadas para interactuar de manera adaptativa y socialmente aceptable (Caballo, 2007; Monjas, 2004).

A su vez, los autores manifestaron que las habilidades conversacionales son parte de las habilidades sociales, puesto que constituyen conductas observables y susceptibles de entrenamiento como escuchar, preguntar, mantener o retroalimentar una conversación, a diferencia de los estilos de comunicación concebidos como patrones conductuales relativamente estables que denotan la forma de cómo la persona percibe, analiza, interpreta y da respuesta a las demandas que se presentan en la interacción social. Por tanto, se estableció la relación entre los estilos de comunicación y las habilidades de interacción social, puesto que, dependiendo del estilo comunicacional se podrían fortalecer, debilitar o conflictuar las relaciones sociales.

El procedimiento metodológico partió de la construcción del marco conceptual de las variables de estudio. Para la recolección de datos, previamente se socializaron los objetivos de la investigación y se plantearon sus principios de confidencialidad. Se solicitó la autorización respectiva a las autoridades de la institución educativa, la firma del consentimiento informado a los padres de familia o representantes legales y el asentimiento informado a los adolescentes, con el propósito de garantizar su participación de manera libre y voluntaria.

La aplicación de los instrumentos se desarrolló de manera presencial y grupal, se conservó el anonimato y tuvo una duración de 30 minutos aproximadamente. Al finalizar la fase de evaluación, para el análisis estadístico se utilizó el programa estadístico IBM SPSS *Statistics* versión 25. El análisis se enfocó en estadísticos descriptivos, de frecuencia, porcentaje, medidas de tendencia central y de dispersión, por otro lado, para el análisis correlacional se utilizó el cálculo del coeficiente de Pearson, debido a que la distribución de los datos cumplió con los supuestos estadísticos de normalidad (Kolmogorov Smirnov).



## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados en primera instancia se enfocaron en las características sociodemográficas de los participantes, en función de edad, sexo, sector de residencia, tipo de familia, relación con los padres, condición socioeconómica, nivel educativo y salud. Los resultados detallados en las tablas 1 y 2 corresponden a estadísticos descriptivos de frecuencia, porcentaje, media ( $\bar{X}$ ) y desviación estándar (Ds).

**Tabla 1:** Análisis sociodemográfico de los participantes

Variables	$\bar{X}$	Ds
1. Edad	16,14	0,908
<b>2. Sexo</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Masculino	73	70,2
Femenino	31	29,8
<b>3. Sector de residencia</b>		
Urbano	103	99,0
Rural	1	1,0
<b>4. Tipo de familia</b>		
Familia nuclear	55	52,9
Familia extensa	4	3,8
Familia monoparental paterna	3	2,9
Familia monoparental materna	38	36,5
Familia ampliada	2	1,9
Familia nuclear hermanos	1	1,0
Otro	1	1,0
<b>5. Relación con padre</b>		
Muy buena	33	31,7
Buena	32	30,8
Regular	16	15,4
Necesita mejorar	23	22,1
<b>6. Relación con madre</b>		
Muy buena	67	64,4
Buena	21	20,2
Regular	9	8,7
Necesita mejorar	7	6,7
<b>7. Nivel socioeconómico de la familia</b>		
Bajo	3	2,9
Medio bajo	11	10,6
Medio	53	51,0
Medio alto	26	25,0
Alto	11	10,6

Nota. Elaboración propia.

De acuerdo con los datos observados en la tabla 1, la edad media ( $\bar{X}$ ) de los participantes es de 16,14 años, con un mínimo de 14 años y un máximo de 18, con una desviación estándar (Ds.) de 0,908, la misma que se encuentra dentro del rango crítico del desarrollo. Conforme lo señalado por Sánchez-Bolívar et al. (2025) el momento más importante en el desarrollo de las habilidades sociales es la etapa de la adolescencia media, no solo por la integración escolar, sino por su valoración y



fortalecimiento, ya que permitirán el fortalecimiento de las competencias emocionales y el establecimiento de relaciones saludables. En cuanto al sexo predomina el masculino (70,2 %) frente al femenino (29,8 %).

Respecto al tipo de familia, se observó diversas estructuras familiares, pero la predominancia estuvo en las familias nucleares (52,9 %) y monoparentales maternas (36,5 %). De acuerdo con Flórez y Prado (2021), el tipo de familia influye de manera significativa en la calidad de las relaciones interpersonales de los adolescentes. En cuanto a la relación con el padre, el 30,8 % indicó una relación buena, el 22,1 % que necesita mejorar y el 15,4 % una relación regular. Por otro lado, en cuestión a la relación con la madre, el 64,4 % mencionó tener una relación muy buena y el 20,2 % una relación buena; diferencias notables que pueden incidir en el desarrollo distinto de las habilidades emocionales, ya que, la figura materna puede cumplir un rol más cercano y emocionalmente disponible.

En cuanto al nivel socioeconómico de las familias, se identificó que, el 51,0 % tiene un nivel medio, el 25,0 % es medio alto, el 10,6 % nivel medio bajo y alto con el mismo porcentaje, y el 2,9 % un nivel bajo.

**Tabla 2:** Análisis sociodemográfico de los participantes

VARIABLES	Frecuencia	Porcentaje
<b>1. Nivel de educación</b>		
Primero de B.G.U.	45	43,3
Segundo de B.G.U.	28	26,9
Tercero de B.G.U.	31	29,8
<b>2. Relación con docentes</b>		
Muy buena	20	19,2
Buena	37	35,6
Regular	39	37,5
Necesita mejorar	8	7,7
<b>3. Relación con compañeros de clase</b>		
Muy buena	34	32,7
Buena	48	46,2
Regular	18	17,3
Necesita mejorar	4	3,8
<b>4. Percepción de ambiente escolar</b>		
Mala	13	12,5
Regular	53	51,0
Buena	28	26,9
Muy buena	10	9,6
<b>5. Problemas de salud</b>		
Sí	16	15,4
No	88	84,6
<b>6. Dificultad en algún área</b>		
Física	18	17,3
Psicológica	19	18,3
Aprendizaje	22	21,2
Discapacidad	1	1,0
Ninguna	44	42,3
<b>7. Recibe tratamiento</b>		
Sí	12	11,5
No	92	88,5

Nota. Elaboración propia.



De acuerdo con lo observado en la tabla 2, en lo referente al nivel de educación, el 43,3 % cursaban primer nivel de Bachillerato General Unificado (BGU), el 29,8 % segundo BGU y el 26,9 % tercero de BGU. En cuanto a la relación con sus docentes, el 37,5 % expresó que es regular, el 35,6 % buena, el 19,2 % muy buena, mientras que el 7,7 % necesita mejorar. En este mismo contexto, en la relación con los compañeros de clase, el 46,2 % recalcó que tiene una buena relación, el 32,7 % muy buena, el 17,3 % regular, y el 3,8 % que necesita mejorar, lo que demuestra un predominio de la percepción positiva de las relaciones, concordado con lo expresado por Santillán-Aguirre (2022), quien enfatiza en que la adolescencia es la etapa en donde prevalecen las habilidades de comunicación y cognitivas, lo que estimula los vínculos sociales y la expresión emocional.

En cuanto a la percepción del ambiente escolar, se identificó que, el 51,0 % percibe un ambiente regular, el 26,9 % bueno, el 12,5 % malo y el 9,6 % muy bueno. En cuanto a los problemas de salud de los participantes, el 84,6 % no presentó problemas, frente al 15,4 % que refirió padecer complicaciones de salud. Dentro de las principales áreas donde presentaron dificultades se destacaron con el 21,2 % los problemas de aprendizaje, el 18,3 %, en el área psicológica, el 17,3 % en el área física y el 1,0 % en discapacidad; de los cuales, el 88,5 % mencionó que no recibe tratamiento de estas dificultades, frente al 11,5 % que sí recibe tratamiento, esto se relacionó con la investigación de Bolgeri et al. (2022), en la que determina que una comunicación efectiva ayuda a una detección temprana de las dificultades cognitivas y emocionales, así como contribuye a la búsqueda de apoyo.

**Tabla 3:** Análisis categórico de las habilidades de interacción social y estilos de comunicación interpersonal (CHIS y del CEI\_A)

Cuestionario de habilidades de interacción social						
Dimensiones	Bajo		Moderado		Alto	
	F	%	F	%	F	%
1. Habilidades sociales básicas	9	8,7	51	49,0	44	42,3
2. Habilidades para hacer amigos	10	9,6	54	51,9	40	38,5
3. Habilidades conversacionales	8	7,7	46	44,2	50	48,1
4. Habilidades relacionadas con emociones y sentimientos	15	14,4	42	40,4	47	45,2
5. Habilidades de solución de problemas interpersonales	12	11,5	43	41,3	49	47,1
6. Habilidades de relación con los adultos	10	9,6	65	62,5	29	27,9
7. Global, CHIS	20	19,2	63	60,6	21	20,2
Cuestionario de estilos de comunicación interpersonal						
Dimensiones	Bajo		Moderado		Alto	
	F	%	F	%	F	%
1. Asertividad	33	31,7	66	63,5	5	4,8
2. Agresividad	63	60,6	40	38,5	1	1,0
3. Global, CEI_A	64	61,5	40	38,5	0	0

Fuentes: Bowen (1986); Monjas (1993).



La tabla 3 muestra los estadísticos descriptivos de las habilidades de interacción social que indican predominio del nivel moderado: habilidades sociales básicas (49,0 %), para hacer amigos y amigas (51,9 %) y de relación con los adultos (62,5 %). En tanto, las habilidades con un mayor porcentaje en el nivel alto son: conversacionales (48,1 %), relacionadas con emociones y sentimientos (45,2 %) y de solución de problemas interpersonales (47,1 %), con un nivel moderado global de 60,6 %, números relacionados con los del estudio de Petrone (2021), para quien la comunicación fomenta la cooperación y valores fundamentales para la socialización.

En lo referente a la Escala de Estilos de Comunicación Interpersonal, la variable de asertividad presentó un nivel moderado (63,5 %), la agresividad un nivel bajo (61,5 %) y a nivel global la escala presentó un nivel bajo con el 61,5 %, datos concomitantes con los de Castro y Calzadilla (2021) para quienes el bienestar emocional y una adecuada relación interpersonal condicionan que una persona comunique de forma eficaz la emoción que experimenta.

**Tabla 4:** Estadísticos descriptivos de las habilidades de interacción social y estilos de comunicación interpersonal por dimensión (CHIS y CEI\_A)

<b>Cuestionario de habilidades de interacción social</b>				
<b>Dimensión</b>	<b>Min.</b>	<b>Máx.</b>	<b><math>\bar{X}</math></b>	<b>Ds.</b>
1. Habilidades sociales básicas	11	45	33,89	6,051
2. Habilidades para hacer amigos	10	50	33,85	6,639
3. Habilidades conversacionales	10	50	34,98	7,157
4. Habilidades relacionadas con emociones y sentimientos	13	50	34,05	7,603
5. Habilidades de solución de problemas interpersonales	12	50	33,94	6,970
6. Habilidades de relación con los adultos	13	45	32,22	5,634
7. Global, CHIS	71	300	209,83	37,042
<b>Cuestionario de estilos de comunicación interpersonal</b>				
<b>Dimensión</b>	<b>Min.</b>	<b>Máx.</b>	<b><math>\bar{X}</math></b>	<b>Ds.</b>
1. Asertividad	8	23	16,26	3,486
2. Agresividad	5	18	9,99	3,016
3. Global, CEI-A	15	38	26,25	4,985

Fuentes: Bowen (1986); Monjas (1993).

Por su parte, la tabla 4 presenta los resultados de los estadísticos descriptivos de los instrumentos aplicados, en el caso del Cuestionario de Habilidades de interacción social en la dimensión de habilidades sociales básicas se observa una  $\bar{X}$ = 33,89; Ds= 6,051; en hacer amigos y amigas con una  $\bar{X}$ = 33,85; Ds=6,639, que indican un nivel moderado. En cuestión a las Habilidades conversacionales se identificó una  $\bar{X}$ = 34.98; Ds=7.157; en las relacionadas con emociones y sentimientos una



x  $\bar{X}$ = 34.05; Ds=7.603; en las de solución de problemas interpersonales una  $\bar{X}$ = 34.98; Ds=7.157, y en la relación con los adultos una  $\bar{X}$ = 34.98; Ds=7.157.

Cabe indicar que los valores de referencia para la interpretación del grado en que se presentaron las variables se realizaron en función de las medias alcanzadas por los participantes y bajo los siguientes puntos de corte: de 1 a 10 muy bajo, de 11 a 20 bajo, de 21 a 30 medio, de 31 a 40 moderado y de 41 a 50 alto, hecho que responde a una distribución equitativa del puntaje por rangos, en vista de que no existe un baremo estandarizado para la población de estudio (Muñiz, 2018), con el objetivo de demostrar qué variable se desarrolla de manera progresiva y continua desde una presencia limitada hasta un marcado dominio de la misma.

A su vez, la desviación estándar (Ds) permitió observar la dispersión de los valores en función de la media, encontrándose desviaciones que oscilaron entre 6.051 y 7,603, lo que indicó una variabilidad media, es decir, que las respuestas no son totalmente homogéneas ni están marcadamente dispersas; si bien hay un desarrollo moderado de las habilidades sociales a nivel global, también existen diferencias individuales, que podrían estar vinculadas con otras variables.

Por tanto, todas las dimensiones evidenciaron un nivel moderado de desarrollo, especialmente en las habilidades conversacionales ( $\bar{X}$  =34,98), habilidades relacionadas con emociones y sentimientos ( $\bar{X}$  =34,05) y solución de problemas interpersonales ( $\bar{X}$  =33,94). Estos datos fueron congruentes con la investigación efectuada por Giraldo y Flores (2022) en Ecuador, donde se identificó que el 78,5 % de los adolescentes presentó niveles medios de habilidades sociales, específicamente para manejar críticas, pedir disculpas y rechazar peticiones o solicitudes.

Por su parte, el análisis de los resultados del Cuestionario CEI-A, en la dimensión de comunicación asertiva, se observó una  $\bar{X}$ = 16.26; Ds=3.486, que demostró una asertividad media, con tendencia a alta, lo que demuestra que los adolescentes tienden a manifestar sus pensamientos y emociones de manera adecuada y en el marco del respeto. Dicha interpretación se realizó en función del siguiente grado de desarrollo: 1-6 muy bajo, de 7 a 12 bajo, de 13 a 18 medio y de 19 a 24 alta, debido a que se trata de una variable latente susceptible de ser valorada en distintos niveles de dominio (Caballo, 2007). Por su parte, de acuerdo con la desviación estándar se observó una dispersión baja, con tendencia a aproximarse a la media, lo que sugiere la presencia de homogeneidad en las respuestas.

Asimismo, la dimensión de comunicación agresiva presentó una  $\bar{X}$  = 9,99; Ds=3.016, lo que coincidió con un nivel de agresividad baja con tendencia a media. Los valores que se estimaron para la interpretación



fueron: de 1 a 5 muy bajo, de 6 a 10 bajo, de 11 a 15 medio y 16 a 20 alto. Dichos niveles de interpretación permitieron comprender con mayor precisión el grado de presencia de la variable, lo cual es relevante en población adolescente, puesto que pueden presentar discrepancias en las respuestas (Hernández-Sampieri et al., 2014). La desviación estándar en este caso indicó que existen diferencias moderadas entre los participantes, es decir, que en algunos casos tienden a responder de manera agresiva.

El resultado se considera positivo, puesto que la presencia de una asertividad media y baja se asocia con una comunicación saludable y esencial para la construcción de relaciones interpersonales positivas, lo que se relaciona con lo encontrado por Luna y Ochoa (2018) en un estudio realizado en Ecuador, donde adolescentes con conductas disruptivas presentaron baja asertividad, por lo que sugirieron reducir el riesgo de comportamientos agresivos para desarrollar conductas más adaptativas. Así también, el estudio de Estrada et al. (2021) en Perú reveló que la agresividad se relaciona negativamente con la autoestima, y que se presenta como una forma de compensar inseguridades y sentimientos de inferioridad, aspectos que afectan directamente las relaciones.

**Tabla 5:** Estadísticos de correlación de habilidades de interacción social y estilos de comunicación (CHIS y CEI\_A)

Habilidades	Habilidades de Interacción social							Estilos de Comunicación		
	H.S.B.	H. A.	H.C.	H.E.S.	H.S.P.I.	H.R.A.	Global, CHIS	As.	Ag.	Global, CEI_A
1. Sociales básicas	1,000	,835**	,807**	,727**	,703**	,736**	,894**	,521**	-.234*	,193*
2. Hacer amigos		1,000	,778**	,742**	,657**	,690**	,879**	,525**	-0,176	,250*
3. Conversacionales			1,000	,728**	,770**	,753**	,915**	,486**	-.207*	,204*
4. Relacionadas con las emociones y sentimientos				1,000	,698**	,742**	,883**	,604**	-.199*	,301**
5. Solución de problemas interpersonales					1,000	,679**	,841**	,445**	-.194*	0,167
6. Relación con adultos.						1,000	,859**	,518**	-0,130	,280**
7. Global, Habilidades de Interacción social (CHIS)							1,000	,579**	-.226*	,255**
8. Estilo de comunicación asertivo								1,000	0,108	,738**
9. Estilo de comunicación agresivo									1,000	,710**
10. Global, Cuestionario de estilos de comunicación interpersonal (CEI_A)										1,000

Nota. Habilidades sociales básicas (H.S.B.), Habilidad para hacer amigos (H.A.), Habilidades conversacionales (H.C.), Habilidades relacionadas con emociones, sentimientos (H.E.S.), Habilidades de solución de problemas interpersonales (H.S.P.I.), Habilidades de relación con los adultos (H.R.A.), Global, Cuestionario de habilidades de interacción social (CHIS), Asertividad (As.), Agresividad (Ag.), Global, Cuestionario de estilos de comunicación interpersonal para adolescentes (CEI\_A).

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuentes: Bowen (1986); Monjas (1993).



El análisis de correlación (tabla 5) indica una relación estadísticamente significativa y positiva fuerte entre la dimensión de habilidades para hacer amigos con las habilidades sociales básicas ( $,835$ ;  $p<01$ ); las habilidades conversacionales tienen una correlación positiva fuerte con las habilidades sociales básicas ( $,807$ ;  $p<01$ ) y para hacer amigos ( $,778$ ;  $p<01$ ).

Asimismo, las habilidades relacionadas con emociones y sentimientos presentaron una correlación positiva fuerte con habilidades básicas ( $,727$ ;  $p<01$ ); habilidades para hacer amigos ( $,742$ ;  $p<01$ ) y habilidades conversacionales ( $,728$ ;  $p<01$ ). Las habilidades de solución de problemas interpersonales revelaron una correlación positiva fuerte con las habilidades sociales básicas ( $,703$ ;  $p<01$ ), para hacer amigos ( $,657$ ;  $p<01$ ), conversacionales ( $,770$ ;  $p<01$ ), relacionadas con emociones y sentimientos ( $,698$ ;  $p<01$ ). Así mismo las habilidades de relación con los adultos, mostraron una correlación positiva fuerte con las con las habilidades sociales básicas ( $,736$ ;  $p<01$ ), para hacer amigos ( $,690$ ;  $p<01$ ), conversacionales ( $,753$ ;  $p<01$ ), relacionadas con emociones y sentimientos ( $,742$ ;  $p<01$ ) y solución de problemas interpersonales ( $,679$ ;  $p<01$ ).

Por su parte, el estilo de comunicación asertivo presentó una correlación positiva moderada con habilidades sociales básicas ( $,521$ ;  $p<01$ ), para hacer amigos ( $,525$ ;  $p<01$ ), conversacionales ( $,486$ ;  $p<01$ ), relacionadas con emociones y sentimientos ( $,604$ ;  $p<01$ ), solución de problemas interpersonales ( $,445$ ;  $p<01$ ) y relación con adultos ( $,518$ ;  $p<01$ ). Mientras que el estilo de comunicación agresivo presentó una correlación negativa baja con habilidades sociales básicas ( $-,234$ ;  $p<05$ ), conversacionales ( $-,207$ ;  $p<05$ ), relacionadas con emociones y sentimientos ( $-,199$ ;  $p<05$ ) y solución de problemas interpersonales ( $-,194$ ;  $p<01$ ).

Los resultados de la correlación demostraron que las habilidades sociales en los adolescentes están altamente interrelacionadas, aspecto que conecta con el estudio de Huishca y Ruiz (2025) quienes reportaron una relación significativa media entre la autorregulación emocional y las habilidades sociales, por lo que, establecieron que la capacidad para gestionar las emociones favorece el desarrollo de destrezas interpersonales y con ello, la participación y adaptabilidad social. Lo que, destaca la importancia del desarrollo de habilidades como la empatía y la autorregulación emocional, no solo en la calidad de las relaciones interpersonales, sino el estilo de comunicación asertiva.

En la misma línea, el estilo asertivo de comunicación mantuvo correlaciones moderadas positivas con las dimensiones de interacción social, convirtiéndose en un factor facilitador del desarrollo social en adolescentes (Spitzberg & Cupach, 2002). Esto se corrobora con el aporte de Korem et al. (2011), quienes realizaron un estudio en 1016



adolescentes de diversas culturas, sobre las habilidades asertivas y las competencias sociales. Los hallazgos revelaron que la asertividad se asocia de manera significativa con el funcionamiento social, detectándose mayores niveles de asertividad en la relaciones intergrupales ( $p < .05$ ) a diferencia de las relaciones con diferentes grupos culturales, donde se reflejaron variaciones en los resultados, lo que evidenció la incidencia del contexto en los estilos de comunicación e interacciones sociales.

A su vez, la asertividad alcanzó una correlación positiva moderada con las habilidades relacionadas con emociones y sentimientos ( $.604$ ;  $p < .01$ ). En este sentido, Speed et al. (2018), a partir de la aplicación de un programa de entrenamiento de habilidades asertivas, identificó que estas habilidades reducen de manera significativa la ansiedad y optimizan el desenvolvimiento interpersonal, además demostró que, a más de favorecer las relaciones sociales, la asertividad impacta positivamente en las variables socioemocionales, puesto que se identificó una correlación significativa y moderada ( $.60$ ;  $p < .01$ ) entre las mismas. Por su parte, Cosio et al. (2021) revelaron la existencia de correlaciones moderadas y significativas entre la asertividad, la resolución de problemas interpersonales y la relación con adultos ( $.34$  y  $.49$ ;  $p < 0.001$ ), por lo que enfatizaron que la asertividad favorece la adaptación social y el bienestar psicológico.

La variable de agresividad, por su parte, obtuvo una correlación negativa débil con habilidades sociales básicas ( $-.234$ ;  $p < .05$ ), resultados concomitantes con los de Estrada (2019) en Perú, donde se reportó una correlación inversa entre habilidades sociales y conductas agresivas ( $-.322$ ;  $p < .001$ ). De la misma manera, con el estudio desarrollado por Masabanda y Gaibor (2022) en Ambato, Ecuador, en un grupo de adolescentes, donde se evidenció una correlación inversa entre las conductas de acoso y las habilidades sociales; así como la investigación desarrollada por Ramírez-Coronel et al. (2020) en Cuenca, donde se identificó que los patrones agresivos se redujeron a medida que se desarrollaron las habilidades sociales, las cuales funcionaron como factores de protección y promoción de interacciones estables y positivas.

A nivel global, la relación entre los estilos de comunicación interpersonal en adolescentes (CEI-A) y las habilidades de interacción social (CHIS), presentaron una correlación positiva baja estadísticamente significativa ( $.255$ ;  $p < .001$ ), lo que se asoció con el estudio de Achterhof et al. (2023), quienes analizaron la relación entre las habilidades sociales y el bienestar en un grupo de 214 adolescentes de 12 a 18 años. Dentro de las variables de estudio se incluyeron aspectos relacionados con la comunicación interpersonal, donde se obtuvieron correlaciones moderadas con la interacción presencial ( $.41$ ;  $p < .001$ ) y la interacción virtual ( $.34$ ;  $p < .01$ ), a partir de lo cual concluyeron que las habilidades sociales y la comunicación no son variables determinantes entre sí, sino que actúan conjuntamente con otras variables psicosociales que



intervienen en las relaciones y el bienestar de los adolescentes.

## CONCLUSIONES

Los estilos de comunicación son determinantes en la forma en que se vinculan socialmente los adolescentes, en especial, la asertividad, destacada como el estilo que ayuda a la expresión de emociones y pensamientos de manera adecuada. La mayoría de adolescentes refirió mantener relaciones más cercanas y significativas con la madre (64,4 %) que con el padre (31,7 %).

El análisis categórico evidenció que, dentro de las habilidades de interacción social, predominaron con un nivel alto las habilidades conversacionales (48,1 %), relacionadas con emociones y sentimientos y de solución de problemas interpersonales (45,2 %), solución de problemas interpersonales (47,1 %); con un nivel moderado predominaron las habilidades de relación con adultos (62,5 %) para hacer amigos (51,9 %), sociales básicas (49,9 %) y el resultado global (60,6 %). Del mismo modo, la asertividad presentó un nivel moderado (63,5 %), mientras que la comunicación agresiva tuvo un predominio del nivel bajo (61,5 %).

El análisis estadístico y correlacional entre los estilos de comunicación interpersonal y las habilidades de interacción social reveló correlaciones positivas moderadas entre la asertividad y diversas habilidades sociales, particularmente con la expresión emocional y el manejo de sentimientos (604\*\*), hacer amigos (525\*\*), sociales básicas (521\*\*), relación con adultos (518\*\*), seguido de conversacionales (,486\*\*) y solución de problemas interpersonales (,445\*\*). Esto confirmó que los adolescentes que tienen una comunicación asertividad establecen mejores relaciones interpersonales. Asimismo, la correlación negativa baja especialmente del estilo de comunicación agresivo con las habilidades de sociales básicas (-,234\*), conversacionales (,207\*), lo que revela que una comunicación no adecuada limita la capacidad de relacionarse entre adolescentes.

En síntesis, se demostró una correlación baja estadísticamente significativa entre los estilos de comunicación interpersonal y las habilidades de interacción social en los adolescentes de bachillerato, lo que indicó que dichas variables no interactúan de forma determinante entre sí, sino que podrían estar vinculadas con otros factores personales o contextuales. No obstante, la evidencia empírica demuestra que el fortalecimiento de la asertividad y disminución de la agresividad ayuda



de forma directa a la mejora de la convivencia social y al bienestar emocional en los estudiantes.

Por su parte, las implicaciones del estudio en el ámbito educativo conllevan la necesidad de implementar programas de intervención para el fortalecimiento del estilo asertivo de comunicación y el entrenamiento de habilidades de interacción social que fomenten la empatía, la expresión emocional y la adecuada convivencia escolar. En el ámbito clínico se confirmó que los estilos de comunicación cumplen un rol esencial en el ajuste emocional y en la adaptación social, por tanto, la detección oportuna de patrones agresivos de comunicación permitirá abordarlos mediante intervenciones tempranas y preventivas de conflictos interpersonales futuros.

**DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES:** Los autores declaran no tener conflictos de interés.

**DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES Y AGRADECIMIENTOS:** A continuación, se menciona la contribución de cada autor, en correspondencia con su participación, utilizando la Taxonomía CRediT:

- Brandon Javier Valladares Caiza: Autor principal, Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyectos, Recursos, Validación, Visualización, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición.
- Ana del Rocío Martínez Yacelga: Conceptualización, Análisis formal, Metodología, Redacción-revisión y edición.

Los autores agradecen el apoyo brindado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato que brindaron asesoría durante el proceso de investigación y revisaron críticamente los resultados, pero no son responsables del contenido de este artículo.

**DECLARACIÓN DE APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA:** Los autores declaran que la investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la institución responsable, en tanto implicó a seres humanos.

**DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS:** Los autores declaran que los datos utilizados en el presente estudio se encuentran disponibles y sin restricciones de acceso en el repositorio <https://zenodo.org/records/17527760>



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achterhof, R., Fogel, Y., & Hen-Herbst, L. (2023). Adolescents' social interaction skills on social media versus in person and the correlations to well-being. *Journal of Adolescence*, 96(3), 501-511. <https://doi.org/10.1002/jad.12244>
- Álava, M. J. (2014). *La inutilidad del sufrimiento*. La esfera de los libros.
- Alberca, F. (2017). *Tú también puedes ser Einstein ... y comerte el mundo*. Editorial Planeta.
- Arias, P. S. (2022). *Comunicación interpersonal familiar y la relación con la ideación suicida en adolescentes del cantón Pallatanga*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio institucional. <https://n9.cl/nvp68r>
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://n9.cl/4y8yo>
- Bolgeri, P., González, M., da Silva, G., Oróstigue, I., Rojas, I., & Santelices, N. (2022). Habilidades de comunicación interpersonal en estudiantes de Psicología. *Límite*, 17(9), 1-19. <https://doi.org/10.4067/s0718-50652022000100209>
- Caballo, V. E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7.ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Castro, G., & Calzadilla, G. (2021). La comunicación asertiva. Una mirada desde la Psicología de la Educación. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 12(3), 131-151. <https://n9.cl/iim7dr>
- Cortés, M. E., & Iglesias, M. (2018). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Universidad Autónoma del Carmen.
- Cosio, P., Crespo-Posadas, M., Velarde-Sotres, Á., & Pelaez, M. (2021). Effect of chronic resistance training on circulating irisin: systematic review and meta-analysis of randomized controlled trials. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(5), 2476. <https://doi.org/10.3390/ijerph18052476>
- Delgado, J. P., & Moreta, C. R. (2017). *Análisis de fiabilidad y validez interna del Cuestionario de habilidades de interacción social de Monjas en una muestra de niños de 8 a 12 años*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio institucional. <https://n9.cl/45z49>



- Estrada, E. G. (2019). Habilidades sociales y agresividad de los estudiantes del nivel secundaria. *Sciéndo*, 22(4), 299-305. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2019.037>
- Estrada, E. G., Zuloaga, M. C., Gallegos, N. A., & Mamani, H. J. (2021). Adicción a internet y habilidades sociales en adolescentes peruanos de educación secundaria. *AVFT*, 40(1), 74-84. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4675699>
- Flórez, A. C., & Prado, M. F. (2021). Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados. *Revista Investigium Ire*, 12(2), 13-26. <https://n9.cl/7wa9k>
- Gil-Díaz, L., Martínez-Prats, G., & Rodríguez-Garza, C. A. (2022). Estilos de comunicación: una revisión teórica hacia las habilidades directivas en las organizaciones. *Revista Científica de la UCSA*, 9(3), 85-96. <https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2022.009.03.85>
- Giraldo, D. M., & Flores, K. (2022). Desarrollo de las habilidades sociales por medio del coaching personal. *PsiqueMag*, 11(1), 89-97. <https://doi.org/10.18050/psiquemag.v11i1.2755>
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Vergara.
- Goleman, D., & Raga, G. (2006). *Inteligencia social: la nueva ciencia de las relaciones humanas*. Editorial Kairós S. A.
- González, E. (2022). Análisis del estilo de comunicación de CEOs mexicanas en la confianza organizacional de los empleados durante la pandemia por COVID-19. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 12(24), 45-64. <https://doi.org/10.5783/revrpp.v12i24.788>
- Grupo LISIS. (2013). *Cuestionario de Estilo Interpersonal para Adolescentes (CEI-A)*. Basado en Bowen, (1986). Universidad de Valencia. <https://lisis.blogs.uv.es/instrumentos-2013-2016/>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana Editores, S. A.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Huishca Villa, J. F., & Ruiz Rabasco, Y. W. (2025). *Relación entre la autorregulación emocional y habilidades sociales en estudiantes de educación básica superior*. *Ciencia Y Educación*, 6(11), 17-26. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/>



[article/view/zenodo.17605288/2381](https://doi.org/10.1186/s40359-025-03583-2)

- Kan, M. O., & Demir, S. (2025). Interpersonal communication anxiety in adolescents: scale development and the mediating role of cognitive flexibility in the relationship between perfectionism and anxiety. *BMC Psychology*, 13. <https://doi.org/10.1186/s40359-025-03583-2>
- Korem, A., Horenczyk, G., & Tatar, M. (2011). Inter-group and intra-group assertiveness: Adolescents' social skills following cultural transition. *Journal of Adolescence*, 35(4), 855-862. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.12.002>
- Lamash, L., Fogel, Y., & Hen-Herbst, L. (2024). Adolescents' social interaction skills on social media versus in person and the correlations to well-being. *Journal of Adolescence*, 96(3), 501-511. <https://n9.cl/w58hej>
- Luna, J. O., & Ochoa, S. C. (2018). La comunicación en adolescentes con conductas disruptivas. La asertividad en adolescentes. *Pensamiento Americano*, 11(20), 11-20. <https://n9.cl/lq42a>
- Masabanda, M. J., & Gaibor, I. A. (2022). Acoso escolar y su relación con las habilidades sociales en adolescentes. *Ciencia Latina*, 6(6), 10775-10792. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i6.4164](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4164)
- Mendoza, N. E., Mancheno, L. P., Guijarro, R. V., & López, I. G. (2022). La comunicación interpersonal como problema psicológico. Estilos comunicativos de la personalidad. *Journal of Science and Research*, 7(2), 1128-1139. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7781967>
- Monjas, M. (2004). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y adolescentes*. Editorial CEPE.
- Monjas, M. I. (1993). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Editorial CEPE.
- Muñiz, J. (2018). *Psicometría* (3.<sup>a</sup> ed.). Pirámide.
- Nina, R., & Marrero, J. J. (2020). Estilos de comunicación como predictores del estrés y el afrontamiento diádico en matrimonios puertorriqueños. *Pensamiento Psicológico*, 18(1), 31-41. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI18-1.ecpe>
- Parra, L. S., Cardona, A. J., Toro, S., Torres, G. A., Martínez, R., Morales, D. M., & Salvador, G. I. (2021). *Habilidades para la vida. Aproximaciones conceptuales*. Universidad Católica Luis Amigó.



- Peñañiel, D. Y., & García, G. E. (2021). La efectividad de la comunicación asertiva en la gestión Educativa del Colegio de Bachillerato Técnico “Simón Bolívar”. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(2-1), 156-173. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.2-1.533>
- Petrone, P. (2021). Principios de la comunicación efectiva en una organización de salud. *Revista Colombiana de Cirugía*, 16(2), 188-192. <https://doi.org/10.30944/20117582.878>
- Ramírez-Coronel, A. A., Martínez, P. C., Cabrera, J. B., Buestán, P. A., Torracchi-Carrasco, E., & Carpio, M. G. (2020). Habilidades sociales y agresividad en la infancia y adolescencia. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(2), 209-218. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4068522>
- Rubio, F. J., González, E., & Olivo, J. L. (2024). Adolescentes en la era digital. Desvelando las relaciones entre las redes sociales, el autocontrol, la autoestima y las habilidades sociales. *Ciencia y Educación*, 8(3), 39-58. <https://doi.org/10.22206/ciened.2024.v8i3.pp39-58>
- Sánchez-Bolívar, L., Escalante-González, S., Vázquez, L., & Martínez-Martínez, A. (2025). Habilidades sociales del alumnado adolescente en contextos multiculturales. *Educare*, 29(1), 1-19. <https://doi.org/10.15359/ree.29-1.18589>
- Santillán-Aguirre, J. (2022). La importancia de la comunicación oral y escrita en el siglo XXI. *Polo del Conocimiento*, 7(2), 2061-2077. <https://n9.cl/2bqff>
- Speed, B. C., Goldstein, B. L., & Goldfried, M. R. (2018). Assertiveness training: A forgotten evidence-based treatment. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 25(1). <https://doi.org/10.1111/cpsp.12216>
- Spitzberg, B. H., & Cupach, W. R. (2010). *Interpersonal skills*. En M. L. Knapp & J. R. Daly (Eds.), *Handbook of interpersonal communication* (3ra. ed., pp. 564-611). Sage. <https://n9.cl/0e6xui>
- Torres, E. (2021). *Habilidades sociales y la comunicación interpersonal en los estudiantes de Básica Superior de la Unidad Educativa “José Joaquín Olmedo” del cantón Ambato durante el COVID-19* [Tesis de grado, Universidad técnica de Ambato]. Repositorio institucional. <https://n9.cl/q2ap0>
- Torres, S. E., Hidalgo, G. A., & Suarez, K. V. (2020). Habilidades sociales y rendimiento académico en adolescentes de secundaria. *Horizontes*, 4(15), 267-276. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.114>
- Tuero, A. M., Amanqui, S. R., & Aquize, E. W. (2025). Predictibilidad



de las habilidades sociales a partir de la comunicación asertiva y empatía en preuniversitarios. *Eugenio Espejo*, 19(2), 30-45.  
<https://doi.org/10.37135/ee.04.23.03>

